

Un giro hacia el afecto: *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente.*

Catalina Forttes Zalaquett¹

Resumen

El objetivo de esta ponencia es dar cuenta de un giro en la escritura académica nacional hacia la lectura de la representación a partir del afecto. Con la aparición de *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013), el libro más reciente de la académica y crítica Rubí Carreño, es posible detectar que aun cuando todavía no se explicita en forma de un debate crítico, se ha comenzado escribir en Chile en el registro de los afectos y las emociones. Identifico en el trabajo de Carreño una tendencia a desafiar la polaridad de una tradición crítica que se configuró y pensó siempre en estado de guerra, para articularse a partir de las prácticas que nos unen y que han posibilitado la supervivencia de saberes populares. Leo así *Av. Independencia* como una performance donde el cuerpo se transforma en escena de lectura creando así una realidad nueva que va más allá la descripción o la denuncia. Las representaciones literarias y musicales de cuerpos trabajadores, lectores y cantores aluden a una tradición que ubica al movimiento y la fiesta en el centro de la disidencia, inaugurando así en Chile una forma de analizar la cultura desde la inmanencia del cuerpo en lo social.

¹ Catalina Forttes Zalaquett, es profesora e investigadora asociada de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso donde ejerce docencia en las áreas de Literatura Chilena e hispanoamericana y literaturas del mundo de habla inglesa. Catalina obtuvo su doctorado en 2010 en Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad de California, Los Ángeles y su maestría en literatura y Estudios Culturales en la Universidad de California Santa Cruz. Catalina es además becaria Fulbright y Licenciada en Letras con mención Lingüística y Literatura Inglesa en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su trabajo académico se ha enfocado en las conexiones entre política y estética en la producción de imaginarios culturales y su impacto sobre las prácticas de género, el papel del intelectual como crítico cultural y el aporte que hace la cultura popular en la construcción de identidades generacionales y de género en América Latina en general y Chile en particular. Su trabajo más reciente investiga las reconfiguraciones de la novela de formación latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX y su proyección hacia el siglo XXI. Su proyecto titulado “Sobrevivir la megalópolis: adolescentes, masculinidad y medios en la novela de iniciación latinoamericana, 1960-2011,” cuenta con el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Iniciación de Chile (2012-2014).

Un giro hacia el afecto: *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente.*

El objetivo de esta nota es dar cuenta de un giro en la escritura académica nacional hacia la lectura de la representación a partir del afecto. Con la aparición de *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013), el libro más reciente de la académica y crítica Rubí Carreño, es posible detectar que aun cuando todavía no se explicita en forma de un debate crítico, se ha comenzado a escribir en Chile en el registro de los afectos y las emociones. El común denominador al trabajo crítico nacional en los últimos treinta años ha sido la preocupación por la hegemonía en la producción de lenguaje y el poder subversivo, disidente o de resistencia que produce la sinergia entre lo estético y lo político. Sin embargo, identifico en el trabajo de Carreño una nueva tendencia que desafía la polaridad de una crítica que se configuró y pensó siempre en estado de guerra, para articularse a partir de las prácticas que nos unen y que han posibilitado la supervivencia de saberes populares que eluden las negociaciones hegemónicas, sin por eso ignorarlas.

Si bien la discusión en torno a la centralidad analítica del afecto y las emociones en la crítica cultural y académica tiene una larga tradición, en Chile recién comienza a elaborarse una lectura que ubica las pulsiones, apetitos y expresiones del cuerpo en el foco de un análisis de la representación. Eve Kosofsky Sedgwick plantea *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity* (2003) que es más sencillo denunciar los efectos tendenciosos de los modelos de pensamiento binarios que articular o modelar estructuras de pensamiento nuevas u otras y esto último es precisamente lo que hace *Av. Independencia*. La crítica Isabel Baboun Garib ha definido el libro como una performance, reflexión de la que rescata la capacidad del libro de crear una realidad nueva por medio de su articulación e ir más allá de la descripción o la denuncia. Se podría establecer que el libro de Carreño inaugura dentro del campo cultural un análisis de la cultura desde la inmanencia del cuerpo en lo social.

La contribución de Carreño no puede llegar en mejor momento ya que hace un aporte sustancial al proceso de autorreflexión en el que se encuentran los actores culturales de la izquierda chilena. La autora rescata de los imaginarios de izquierda elementos de la tradición popular que aun después de veinte años de oficialismo y el triunfo electoral del empresario y político de derecha Sebastián Piñera conservan su fuerza crítica, sin embargo los lee fuera de la discusión sobre hegemonía que como dice Jon Beasley-Murray transforma a la cultura en política. Quizás sea necesario pensar los elementos culturales que analiza Carreño como la fiesta popular, el baile, la canción y la literatura desde el hábito de cuerpos que se rebelan contra las inclemencias de la vida atada a las líneas de trabajo. El texto de Carreño no acepta este tipo de reducciones (o populismos según Beasley-Murray) ya que explora la multiplicidad impredecible de impresiones que produce y ha producido el objeto estético sobre los cuerpos y sus comunidades, a la vez que estudia la creatividad de las respuestas ante el poder de cuerpos movilizados por el afecto. La música, el canto y el baile son respuestas de hábito al momento de hacer comunidad, por lo que una lectura meramente ideológica de este tipo de manifestaciones reducen su fuerza de origen y de cohesión. Si a comienzos de los noventa y de la democracia la crítica cultural chilena traslada sus resistencias hacia el

ámbito del mercado, situando la disidencia en aquellos que resisten la complicidad con el modelo neoliberal, hoy a un poco más de dos años del comienzo de las movilizaciones estudiantiles, se vislumbra una nueva forma de hacer crítica que redirige su mirada hacia las expresiones creativas de los jóvenes en marcha y que se aventura a pensar la revolución no como la suplantación de un modelo por otro sino como la visibilización y valorización de un sustrato que escapa al pacto social y político, pero que sin embargo lo determina. Si bien Carreño no circunscribe explícitamente su trabajo dentro de los marcos ofrecidos por la teoría del afecto, resulta coherente y revelador leer su trabajo desde la teorización de críticos como Gilles Deleuze, Antonio Damasio, Brian Massumi, Jon Beasley-Murray, Sara Ahmed y Eve Kosofsky Sedgwick entre otros recogen una tradición filosófica y científica que intenta entender la representación de la experiencia más allá de los paradigmas semióticos o retóricos. Es más, pensar la experiencia desde el afecto posibilita la reflexión en torno a la movilización de multitudes creación de compromisos ideológicos o políticos a partir del cuerpo y las resonancias sobre las cuales se construye juicio y opinión. Es desde la afectividad entendida como el impacto de un cuerpo sobre otro o como lo plantea Sara Ahmed en *The Cultural Politics of Emotion* (2004), como las impresiones que producen los cuerpos en contacto y movimiento, que rescato el texto de Carreño.

Av. Independencia se articula desde un presente “postconcertacionista”, porque si bien no excluye el camino recorrido por la crítica en los últimos veinte años de democracia, argumenta que los discursos encargados de tanto legitimar como criticar la transición o postdictadura necesitan de revisión. Una de las reflexiones centrales del libro aborda por tanto la tarea del crítico y académico en un contexto en el que es necesario reevaluar la vigencia de las voces que como sociedad hemos autorizado para hablar de memoria y cambio social, a la vez que reconoce el impacto de actores culturales que se independizan programáticamente de los compromisos ideológicos en su quehacer creativo para trabajar desde otras pulsiones. En la lectura de la autora, el estudio de las prácticas de disidencia se construye necesariamente de forma interdisciplinaria y desde una diversidad de foros o plataformas. La crítica puede y debe por lo tanto contribuir al panorama creativo ya que es imposible después del valor que le hemos dado al testimonio disimular la manera en que la crítica ambiciosa no solo estudia la producción cultural, sino ser parte de ella. La voz de Carreño articula su crítica desde una subjetividad individual pero no por eso privada o menos compañera, ya que se deja permear por las emociones de la multitud, los flujos libidinales de la fiesta y el desgarramiento de la pérdida.

Explorar el presente y la historia reciente desde lo personal y corporal es un gesto que la autora ha ido afinando a lo largo de su trayectoria como crítica. Los espacios de la intimidad y la sexualidad son los protagonistas de *Leche Amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)* (2007), el primer libro de la autora. Aquí Carreño mira debajo de las camas y abre los armarios de una tradición literaria que se construye a partir de las tensiones entre violencia de género, placer y poder. En *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente* (2009), Carreño comienza a configurar una voz en primera persona (académica, artista y trabajadora) que abiertamente se propone historizar el presente desde la experiencia personal y generacional. Sin embargo, *Av. Independencia* es el libro más personal de los tres ya que lee la historia desde su correlato íntimo. El acceso a la intimidad se presenta por medio de la inclusión de lo que la autora llama “ficciones

críticas”, pequeñas crónicas en primera persona en las que se ponen en acción las reflexiones desarrolladas en las secciones ensayísticas del libro. El gesto de posicionarse como una subjetividad testimonial y activa por medio de la evocación de una escena (de lectura, de lucha, de amor, de viaje o descubrimiento) ya ha sido desarrollado por críticas como Jean Franco. *Decadencia y caída de la ciudad letrada* (2003) comienza su recorrido de setenta años de tensiones entre política y arte en Latinoamérica a partir de una crónica en primera persona que la representa como viajera en un barco por un mar caribe que se ha transformado en uno de los focos más calientes de la guerra fría. Carreño expande el gesto y lo transforma en un recurso para acercar al lector a la práctica crítica. Es de este modo que la autora revela el contexto, la mente y los compromisos de una subjetividad que en lugar de compartimentalizar la experiencia política, la asume y representa como un campo cruzado por lo público y lo privado y procesado por el cuerpo.

Av. Independencia es el nombre de la calle en cuyas inmediaciones creció Carreño y también el espacio que funciona como eje simbólico del libro ya que reúne imaginarios ciudadanos y populares en un escenario que le pertenece a todos quienes transitan el Santiago del cambio de siglo. Av. *Independencia* es una calle ancha donde caben músicos y letrados, académicos y estudiantes, viejos y jóvenes; y lo que los convoca es el gesto de pensar, representar y cantar la disidencia y ésta se entiende, en el libro, como una estrategia expresiva que permite la “supervivencia en campos culturales violentos” y la restauración de un tejido social roto (14). En esta línea, una canción de amor puede, en la reflexión de la autora, ser decodificada en clave política como un mensaje subversivo o un llamado a la acción desde la clandestinidad. Esta reflexión pertenece a una ficción crítica llamada “Con los brazos abiertos”, donde una pareja que cruza en auto la Cordillera de los Andes conversa sobre el potencial reparador de la música popular frente a otras artes y recuerda la forma en que en los años de mayor represión la música funcionaba como una especie de correo secreto. Los imaginarios sonoros tienen para Carreño una fuerza difícil de reprimir puesto que “la gente se apropia de ella como quiere y le da significados múltiples, imprevistos” (127). A partir de la lectura de Theodor Adorno, Carreño plantea que lo que sigue al holocausto/la dictadura, no es únicamente un grito de desgarró, sino que pone su fe en una tradición sonora que rescata la palabra enmudecida y la hace canción. Carreño pone así su fe en la inmanencia de un hábito sonoro que se manifiesta tanto en la celebración como el luto.

Uno de los conceptos más interesantes que propone Carreño es el de “biopoética”, el cual describe como una respuesta creativa a las intervenciones del poder en los ámbitos de la intimidad y las prácticas cotidianas. Es posible pensar la respuesta al biopoder de Carreño a la luz de la definición que hace Terry Eagleton en *The Ideology of the Aesthetic* de lo estético, al ubicar su origen discursivo en el cuerpo (13). Lo estético es anterior a lo ideológico ya que se construye a partir de las imágenes que crea nuestra mente para procesar las impresiones sobre el cuerpo y por lo tanto en la línea de Carreño íntimamente relacionado con el placer. Es de ésta manera que los contextos populares en donde se representa la fiesta chilena adquieren fuerza política en el placer al exponer prácticas creativas y eróticas en las se le roba el cuerpo al trabajo alienado para entregárselo al goce. Es más, Carreño ancla esta idea en el presente al acuñar el término de la “fiesta consciente” para referirse a la alegría y creatividad con la que expresó su rabia el movimiento estudiantil el 2011. La fiesta no es la excepción en la cual se

subvierten jerarquías, sino una expresión constante de cuerpos en movimiento gozoso hasta ahora pocas veces politizada desde el afecto.

El recorrido que propone el libro se divide en cuatro grandes secciones, tituladas por versos que son parte del cancionero popular latinoamericano y que evocan distintos universos que van desde el Folclore al Rock, pasando por el Bolero y la Trova. La primera sección “La puntada y la sutura” abre con la ficción crítica “Palimpsesto”, un texto en primera persona que revela la polifonía de voces que convergen de forma desjerarquizada en una reflexión sobre el presente postmoderno de los imaginarios de izquierda. El lector se entera rápidamente que el libro a leer propone un presente en el cual Violeta Parra suena en los iPods de los estudiantes y en el que se dan conversaciones con la tradición popular como la cita que hace Diamela Eltit en *Mano de obra* a las manos obreras representadas por Víctor Jara o la actualización de “La jardinera” de Violeta Parra que hace Alejandro Zambra en *Bonsai*. Lo que sigue son estudios de la capacidad reparadora de los saberes artesanales, femeninos e infantiles a partir de la obra de Eltit y Violeta Parra.

La segunda sección, “Gozar, es tan necesario, mi amor” ahonda en las estéticas del goce y el placer que convergen en la música popular y las comunidades que ésta moviliza. En esta sección la cueca urbana y la cumbia se leen como instancias biopoéticas en tanto que evocan tradiciones populares, vitales y eróticas capaces de hacer comunidad en la crisis. Carreño lee la cueca como manifestación estética popular de la unión afectiva de los cuerpos en el goce. Los cuerpos en movimiento imprimen sus experiencias y deseos en sus compañeros de baile y es precisamente en esa comunión física que se encuentra la disidencia. La autora contrapone la cueca oficializada por la dictadura militar para su representación de forma competitiva dentro de las instituciones escolares a la cueca urbana, una “práctica política, estética surgida desde las clases populares que cumple la función de hacer presente una pulsión de vida en momentos de crisis y de disidencia ciudadana” (55). Sin embargo la lectura más lúcida es la que la autora hace de la “cueca sola” que bailan las mujeres enlutadas que representan a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. El análisis de Carreño permite leer la cueca sola desde el afecto debido a que destaca la forma en que la fuerza política de la performance proviene de la exposición de un cuerpo femenino que aun lleva las impresiones del otro cuerpo amoroso que la dictadura le arrebató. Lo que queda es la inmanencia de un cuerpo y un amor no sepultado. El cuerpo ausente es el del compañero, figura cuya invocación alude a la persona con la que se compartió el trabajo, la lucha política y el amor. Carreño alude a la pérdida de la palabra compañero/a, la cual en su lectura representa la utopía amorosa de la Unidad Popular, además si pensamos está pérdida desde el afecto, detectamos un distanciamiento impuesto desde el poder de los cuerpos y universos sociales masculinos y femeninos.

La tercera parte del libro, “Cruza el amor”, es la sección en que la autora describe y analiza la configuración de las comunidades migratorias, transnacionales, fronterizas en términos de clase y etnia que construyen su disidencia a partir del amor y la empatía. Aquí la autora rescata la labor crítica de los académicos chilenos en el exilio quienes imaginaron una comunidad, que por medio de revistas y congresos, llamó a preservar y continuar la discusión sobre la cultura de un país silenciado por la dictadura militar. La empatía es el común denominador que agrupa a las revistas del exilio con *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra, *Ocio* de Fabián Casas, la narrativa de Yuri Herrera y

la poesía de Damarís Calderón, ya que en todos estos textos se leen esfuerzos por hacer propias realidades de las cuales no se ha participado directamente o de las cuales se ha sido marginado por medio de la respuesta del cuerpo a la experiencia literaria.

Finalmente, en “Todas las hojas son del viento”, la sección que cierra el libro la autora se detiene en los desafíos que el contexto “post concertacionista” le impone a la crítica y a la academia. En la ficción crítica “El congreso de la última narrativa” la autora alegoriza el encierro endogámico de la academia por medio de la representación de un congreso donde se reúnen todas las voces críticas del momento. El hotel donde se realiza el congreso se ve azotado por las inclemencias de una tormenta casi apocalíptica que va encerrando y relegando a los miembros del congreso a un refugio cada vez más pequeño. El hotel deja de ser el espacio donde se hace “turismo académico” y se transforma en un reducto sin luz y agua donde al igual que en “Casa tomada” de Julio Cortázar los ocupantes van perdiendo terreno hasta quedar completamente aislados. La autora no salva al grupo, la última imagen es la protagonista aferrada a sus recuerdos de canciones películas y libros. La única redención posible la plantea la autora en “Los peligros de leer en cama”, donde una pareja que lee y se ama en la intimidad (a la *Bonsai* de Alejandro Zambra) escucha golpes urgentes en la puerta y se levanta para “inventarse un nuevo cablecito con el afuera” (175). Si Antonio Damasio nos dice que el cuerpo responde afectivamente a la lectura y que ésta tiene la posibilidad de educar la conciencia en la empatía, ¿por qué entonces quitarle el cuerpo a lo que nos pasa cuando leemos? Hay que en la propuesta de Carreño hacer caso a los golpes en la puerta y la tormenta ya que son el clamor de las demandas del movimiento estudiantil que en su proclama actualiza a la vez que critica los lugares de enunciación de la izquierda en cuanto al cambio social y la configuración de la memoria. La autora interpela así al académico y al literato a como se dice en Chile “poner el cuerpo”, es decir, a abandonar la academia de hoteles o alcobas y salir a la calle. Los estudiantes que se tomaron las calles y las universidades en el 2011, acompañados por músicos jóvenes como Manuel García, Chinoyola banda cumbianchera y de escritores como Alejandro Zambra han creado una plataforma crítica increíblemente poderosa debido a que plantean como dice Carreño, que solo es posible “hablar del pasado doloroso desde las pulsiones de vida”(224).

Obras Citadas

- Ahmed, Sara (2004) *The Cultural Politics of Emotion* (Edinburgh: Edinburgh University Press).
- Beasley-Murray, Jon (2010) *Posthegemony: Political Theory and Latin America* (Minneapolis: Minnesota University Press).
- Baboun, Garib (2014) “Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente por Rubí Carreño” en E-Misférica. Hemispheric institute (<http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-102/baboun>).
- Carreño Bolívar, Rubí (2013) *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente* (Santiago: Cuarto Propio).
- Damasio, Antonio (2003) *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. (New York: Harcourt).
- Eagleton, Terry (1990) *The Ideology of the Aesthetic* (Oxford: Blackwell).
- Kosofsky Sedgwick, Eve (2003) *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*. (Durham: Duke University Press).

